

LA ACTIVIDAD FILOSOFICA FEMENINA EN ARGENTINA ACTUAL

Celina A. Lértora Mendoza

CONICET — Buenos Aires — ARGENTINA

La participación femenina en el quehacer filosófico puede analizarse desde diversos puntos de vista. En un sentido, un recuento o descripción de todas las actividades filosóficas realizadas por mujeres es sin duda una base indispensable de información. Pero ese dato por sí mismo no resultaría significativo sin aclarar cuál es el sentido de su participación. Si se trata de destacar la presencia (o ausencia) femenina en el mundo filosófico, se impone añadir a la descripción una estimación del aporte relativo (lo que nos daría el "peso específico" de su contribución) con respecto al otro extremo de comparación. Ese es el intento de este breve trabajo, centrado exclusivamente en la etapa del último medio siglo.

Los 5 puntos a tener en cuenta son:

1. Análisis cuantitativo o estadístico: relación de la actividad y producción filosófica femeninas con respecto a la masculina, considerando la curva temporal.

2. Análisis temático: comparación de contenidos, sea globalmente o por segmentos temporales determinados.

3. Análisis comparativo con la producción masculina análoga, en relación a los valores positivos del trabajo filosófico (originalidad, estrictez, sentido crítico, etc.).

4. Análisis del logro subjetivo, es decir, en qué medida la mujer que inicia una carrera filosófica, la continúa y culmina, siempre en relación a la contrapartida masculina.

5. Análisis del aspecto autoreflexivo, es decir, visualizar en qué medida la mujer se ha tomado a sí misma como objeto de reflexión filosófica y en qué grado se aparta o acerca a los parámetros del mismo tema tratado por hombres.

ASPECTOS CUANTITATIVOS

La participación femenina, numéricamente considerada, en la actividad filosófica no se aparta, en lo esencial, de la tendencia general de la participación femenina y que puede sintetizarse en estos dos hechos:

a) La participación femenina en tareas docentes (en todas las disciplinas, sean científicas o artísticas) es mucho más significativa que las tareas directivas o creativas.

b) La participación tiende a aumentar en todos los rubros; y esto vale también para la actividad masculina, puesto que una buena proporción de la población va ascendiendo de a poco a las esferas superiores de la cultura. Todavía no está bien determinada la medida de las diferencias entre los dos sexos en este aspecto, pero pareciera que es sensiblemente menor el acceso de la mujer.

Un análisis estadístico de la participación femenina en la actividad filosófica, a pesar de la provisoriedad y parcialidad de los datos de que disponemos, permite ratificar esta tendencia general. Por eso quizá es más interesante la explicación de las divergencias. Veremos a continuación los datos, según rubros.

1.1. Actividad docente filosófica

La enseñanza filosófica en Argentina se da en tres niveles: secundario, terciario (profesorados) y superior o universitario. En los dos últimos casos las materias filosóficas, además de la carrera propiamente dicha, se dictan como materias de formación general y humanística en otras carreras. Naturalmente no todos estos niveles tienen la misma importancia ni la misma exigencia en cuanto a preparación académica. En el secundario sólo se dan grandes líneas de la materia y el aspecto pedagógico prima sobre la erudición o la originalidad teórica del profesor. A medida que se asciende en especialización, los aportes individuales y la capacidad para filosofar y no sólo enseñar lo que otros pensaron se hace cada vez más importante. De ahí que los cursos y seminarios de doctorado se confían sólo a los profesores más caracterizados de una facultad.

Por lo tanto, las exigencias para ingresar a cada una de estas instituciones (colegio, profesorado, universidad) es diversa. Sin juzgar sobre las ventajas e inconvenientes de nuestro sistema, o sus eventuales injusticias, es una constatación fáctica que las instituciones privadas se manejan con un amplio margen de libertad en la elección de sus profesores, a los cuales se llega a preferir más por razones personales que intelectuales. Esto no quiere decir que tales instituciones tengan profesores de menos jerarquía intelectual que las oficiales, sino que el acceso a ellas no sigue iguales pautas, sino que se da otro tipo de selección.

También es una constatación fáctica que el nivel de exigencia requerido para ingresar a una institución docente varía según la ley de la oferta y la demanda. Los centros menos deseables, donde la competencia es menor, los cargos son discernidos con un mínimo de calidad y antece-

dentés, lo que determina profundas diferencias en el curriculum de profesores de igual jerarquía académica, según la institución a que pertenezcan. No se ve, por el momento, ninguna perspectiva concreta de reversión de esta tendencia (que se manifiesta también en otros casos, sean docentes, administrativos o judiciales). Debe ser tomada como un hecho relativamente estable, que sólo puede corregirse por decisión unilateral de los centros interesados en elevar la calidad académica de sus profesores, ofreciendo remuneraciones mucho mayores que las normales.

Teniendo en cuenta estos hechos, resulta bastante clara la participación femenina, cuyos rasgos más salientes son:

1. En la docencia secundaria la participación femenina es mayoritaria, sobre todo en establecimientos privados, y en particular los religiosos. El personal docente femenino es estable, mientras que el masculino (generalmente joven) es inestable, ya que toma esa docencia como una etapa tendiente a buscar situaciones mejores.

Como complemento de la cátedra secundaria, la redacción de libros didácticos es abordada con solvencia, generalmente, sólo por profesores que realmente tienen a su cargo alumnos adolescentes. Sin embargo, una buena proporción de los textos usados en colegios fue escrito por quienes sólo en forma derivada se ocuparon de la docencia secundaria, y son escasas las mujeres que han abordado esta tarea. La participación femenina en actividades complementarias como Congresos, Jornadas, etc. aumenta, pero con una participación más bien pasiva. Hay que decir, pues, que las actividades complementarias a la docencia secundaria (escribir, participar activamente en reuniones filosóficas), no han sido vinculada a la cátedra, como sucede en los niveles superiores, y no parece que esta tendencia vaya a sufrir modificaciones en los próximos años.

2. La docencia de nivel terciario (profesorados) sigue los lineamientos del caso anterior, pero la participación va tendiendo al equilibrio. En este caso hay que tener en cuenta la carrera docente, con diferentes niveles (ayudante, adjunto, titular o catedrático). La participación femenina en los primeros niveles es muy superior a la masculina, circunstancia común a todas las humanidades, y no sólo a la filosofía, mientras que decrece en el nivel académico superior. Para juzgar adecuadamente esta circunstancia hay que tener en cuenta el parámetro temporal. Los aspirantes al cargo más elevado requieren mayor antigüedad, y sus carreras comenzaron en tiempos de menor participación femenina en los estudios superiores. Por tanto, la participación en el año x para el nivel inicial se toma como base para el período, mientras que para el nivel intermedio, corresponde a la participación inicial del período anterior ($x - 1$) y para el nivel superior, a la participación de un período aún más anterior ($x - 2$), períodos ambos en que la participación relativa femenina general era menor.

Para corregir esta desviación hay que tomar el período x , comparándolo con x_1 y con x_2 , es decir, hacer la historia participativa de un grupo a través del tiempo. Esta tarea, que sólo está hecha en pocos casos y hasta donde la muestra pueda ser representativa, permite modificar lo anterior disminuyendo el índice de deserción. Sin embargo, comparativamente, el índice de abandono de la carrera docente femenina es superior a la masculina. Este abandono debe entenderse tanto en el sentido de efectivo apartamiento de la tarea docente, cuanto de renuncia a mejorar el nivel de la carrera. El apartamiento definitivo suele darse en el nivel inicial, y generalmente de debe a cambios en la vida familiar de la mujer (casamiento, maternidad); difícilmente quien no abandonó la docencia en estas circunstancias, lo haga en etapas posteriores. En cambio, la renuncia a mejorar la carrera docente es más bien una situación impuesta, debido al menor curriculum acumulado a lo largo de la carrera, y cuya carencia se siente particularmente al final, por el efecto multiplicador de las posibilidades a través del tiempo. Sin embargo, es previsible que al aumentar la participación activa en los años intermedios e iniciales de la carrera (tendencia que puede considerarse estable y positiva) se corregirá la detención final por carencia de antecedentes.

3. La docencia universitaria tiene características semejantes a la del profesorado, en cuanto a la participación por niveles, y más marcadas. La proporción de mujeres universitarias con carrera completa para el mismo período es menor que la de hombres, tomando como base los ingresos. Es decir, ya se marca una deserción, durante la carrera, mayor que en el caso de carrera docente del profesorado (es decir, hay significativos abandonos en todos los niveles de docencia). En este punto hay una circunstancia especial a tener en cuenta, aunque es coyuntural. La mayoría de los casos de carrera docente exitosa, en universidades oficiales, exige la dedicación exclusiva; pero ésta no siempre es suficientemente bien paga, por lo cual muchos hombres la rechazan, prefiriendo actividades más lucrativas y conservando sólo una o dos cátedras de dedicación simple. Por eso, en disciplinas en que la profesión extra-académica es altamente lucrativa, la proporción de mujeres con dedicación exclusiva a la enseñanza universitaria aumenta y hasta llega a superar a los hombres. Esto indica que la mujer continúa aceptando tareas menos remuneradas, quizá por su mayor empeño en acceder al máximo nivel intelectual, sacrificando lo económico. De hecho, la composición socio-económica de la familia potencia las dedicaciones exclusivas de mujeres que pueden completar sus ingresos económicos con los del marido, o que, por ser solas, tienen pocos gastos.

En cambio, las carreras humanísticas tienen pocas posibilidades lucrativas fuera del marco académico, y por eso los hombres prefieren las dedicaciones exclusivas, aumentando su proporción y determinando

también un correlativo aumento de participación en los altos cargos universitarios. En la docencia de filosofía esta tendencia es claramente perceptible. Los primeros tramos de la carrera docente son cubiertos preferentemente por mujeres, cuya proporción casi iguala, y a veces supera, a la del varón. Pero esta ventaja inicial decrece progresivamente, detectándose una pronunciada curva descendiente en el último nivel. A pesar de esto, es una tradición en Argentina que los altos cargos docentes (decanatos, direcciones departamentales y de institutos, etc.) sean ocupados por mujeres humanistas. Sin embargo, esto no sucede en filosofía. Las mujeres filósofas que ocuparon cargos importantes en facultades o rectorados de universidades o que los retuvieron por largo tiempo, son excepcionales.

1.2. Actividades de investigación

La actividad profesional de investigación filosófica en nuestro país es relativamente reciente. Se entiende por tal la pertenencia a una institución especialmente dedicada al cultivo sistemático de la investigación, generalmente con dedicación exclusiva o de tiempo completo. A nivel nacional, la institución que nuclea a investigadores de todas las ramas científicas es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Fue creado en 1958 y tardó varios años más en recibir becarios e investigadores de filosofía. Su estructura contempla dos grandes categorías: 1º Las becas (de iniciación, perfeccionamiento y para investigadores formados), que tienen una duración limitada y un plan único. 2º. Carrera del investigador y del personal de apoyo, con carácter permanente y un escalafón que contempla ascensos y diversas remuneraciones según el nivel y la antiüedad.

En general, en todas las disciplinas científicas la participación femenina es minoritaria, y no alcanza al 40%. En filosofía, por las razones apuntadas ya para el caso de la docencia, la proporción de varones compitiendo por cargos es mayor, lo que determina una disminución más acusada de la participación femenina. Esto vale para la carrera del investigador y para el personal de apoyo, pero no para las becas, sobre todo de iniciación, que, por su escaso monto, son poco atractivas para varones entre 25 y 30 años, que suelen tener ya cargas familiares.

La mayor participación femenina en cargos de investigación filosófica en CONICET se da en las becas de iniciación internas y en las externas de iniciación y perfeccionamiento, postulándose para estas últimas generalmente mujeres solteras o separadas. En los primeros niveles de la

carrera de investigador y de personal de apoyo hay una participación femenina de cierta significación, que decrece progresivamente hasta casi desaparecer en los niveles superiores.

Además de este organismo nacional, existen otras instituciones provinciales o regionales y los institutos de universidades, donde los investigadores son profesores con dedicación exclusiva. En ellos se repite el esquema ya señalado.

Una característica de la participación femenina en la investigación, por relación a la masculina, es la diferencia de edades por nivel. Mientras que la edad de varones y mujeres es semejante en los becarios de iniciación o en los primeros tramos de la carrera de investigación o de apoyo, la mujer tiende a "atrasarse" a partir de los 30 ó 35 años, de modo que a iguales niveles en la carrera de investigación, el promedio de edad es mayor en las mujeres que en los hombres. Este fenómeno no es exclusivo de la filosofía y parece responder a un problema familiar. Alrededor de esos años la mujer casada tiene hijos, y por tres o cuatro años su producción intelectual decrece. Si por razones familiares abandona temporalmente la investigación, retomándola luego, se reinicia más atrás que los que continuaron. Si logra mantenerse en carrera, pero con menor rendimiento, se encuentra en inferioridad de condiciones para los ascensos. Esta merma temporal traslada sus efectos a las etapas posteriores, ya que su producción seguirá siendo menor, salvo que con gran esfuerzo logre una equiparación, cosa que no se logra en todos los casos. Podría decirse que la observación cuantitativa y estadística hace suponer que la mujer investigadora sacrifica en todo o en parte su carrera intelectual por la maternidad o la familia, en caso de conflicto. Por eso, las mujeres sin cargas familiares ostentan una significativa paridad con los hombres.

1.3. Producción filosófica

Entiendo aquí por producción filosófica las publicaciones resultantes de investigaciones o estudios especiales. No se tiene en cuenta la producción inédita, pues es difícil estimarla, ya que sólo se tiene acceso a los trabajos presentados para optar a grados académicos, o a quienes respondan a cuestionarios personales. También sería prematuro estimar la cantidad de inéditos en función de los editados, pues quienes están en funciones de investigación deben publicar obligatoriamente; en cambio, quienes no están en esa situación, pueden acumular inéditos a la espera de mejorarlos, pulirlos, repensarlos, etc.

Las consideraciones que siguen se basan en los datos recogidos en la Bibliografía Filosófica Argentina s. XX, que dirijo, y que recoge no selectivamente toda a la producción argentina dentro y fuera del país,

incluyendo sólo los trabajos personales (no los comentarios, traducciones, reseñas o discursos). Naturalmente hay involuntarias lagunas, pero en términos generales puede considerarse una información adecuada de la producción filosófica argentina. Tomando, por ej. el período 1900-1975, sobre más de mil autores, apenas hay un centenar de mujeres, es decir, menos de un 10%. En los últimos años hay una variación aumentativa de alguna significación, pero que no corrige substancialmente la proporción total.

Esto significa que la participación femenina en la publicación de trabajos filosóficos, es la más baja de las registradas. En cuanto esta participación se desvía de la línea general apuntada antes, merece alguna consideración o una tentativa de explicación. Pero ello sólo puede hacerse una vez analizados todos los factores que inciden en la producción filosófica, es decir: temáticas, órganos de difusión, control de calidad intelectual, asignaciones presupuestarias, etc. En todo caso, baste decir por ahora que la publicación de obras filosóficas siempre ha sido difícil, por el escaso público lector (que no hace rentable una edición) y por el control ideológico que indirectamente se ha ejercido a través de publicaciones orientadas en una determinada corriente filosófica, que impide el acceso a representantes de otras tendencias.

La proporción de obras publicadas por las mujeres es alarmantemente menor. Sobre más de 5000 obras computadas hasta 1975, apenas unas 250 son de manos femeninas, es decir, menos del 5%. De la totalidad de obras, hay aproximadamente 4000 artículos y 1000 libros (en cifras redondas), es decir, una proporción de 4 a 1. Pero en el caso de la mujer, la proporción de libros y artículos publicados dos baja a la de 9 a 1, añadiéndose que casi una tercera parte son trabajos en colaboración.

La cantidad de publicaciones por persona es muy variable, pero salvo pocos casos, hasta 1975, no pasan de 20. La mayoría de las autoras han escrito menos de 5. Pero como una parte bastante importante del número total de mujeres escritoras comenzó a publicar en la década del 70 y continúa haciéndolo, para las autoras que hoy cuentan entre 40 y 50 años la proporción de trabajos aumenta, como así también la proporción de mujeres con más de 40 trabajos, cantidad que ya es significativa, incluso para los hombres.

De este breve resumen numérico puede inferirse que la producción filosófica femenina, a nivel de publicaciones, ha sido esporádica, tendiendo a estabilizarse en los últimos años, y para algunas escritoras. Quizá a este aumento y sistematicidad de la producción filosófica femenina no sea ajeno el correlativo aumento de mujeres dedicadas a la investigación filosófica (en universidades o institutos de investigación), trabajo que exige la edición de los resultados obtenidos.

ASPECTOS TEMÁTICOS

Los contenidos filosóficos son muy diversos y pueden agruparse según dos criterios: las grandes ramas filosóficas (metafísica, ética, estética, etc.) y las grandes escuelas o corrientes (kantismo, tomismo, hegelismo, etc.) El entrecruzamiento de ambos criterios produce multitud de matices. El criterio temático, pese a su innegable variedad, es más fácilmente agrupable, pues si bien hay trabajos fronterizos o multitemáticos, siempre será posible fijar un punto central para cada obra y añadirle tangencialmente los otros conceptos o temas abordados. En cambio, la caracterización por escuelas o tendencias es difícil e indefinida. Hay autores que se declaran partidarios de determinada corriente e se autodenominan de alguna manera. Otros evitan encasillarse en un "ismo", y hay quienes no pueden subsumirse en una tendencia determinada pues su obra es esencialmente descriptiva o divulgatoria (lo cual no significa restarles méritos, pues hay muchos historiadores de valor que nunca desarrollaron un sistema propio ni adhirieron explícitamente a una teoría). Para quien analiza la producción de un pensador o filósofo intentando agruparlo en alguna tendencia, siempre resulta problemático adecuar la realidad del pensamiento estudiado con la denominación escogida. Cuando todo esto se suma a la escasez productiva, como es el caso femenino, la decisión es más difícil.

Hechas estas salvedades, podemos abordar en dos acápites el tratamiento de los aspectos temáticos.

1. Los temas filosóficos

Aunque hay muchas maneras de distinguir los contenidos de la filosofía y todos ellos tienen alguna justificación aceptable, para los fines prácticos de un análisis bibliográfico parece oportuno escoger el sistema decimal universal, sin prejuizar sobre sus méritos intrínsecos. No obstante, se hace necesario adecuarlo a la realidad de la producción a estudiar. En la "Bibliografía Filosófica Argentina siglo XX" se siguió este criterio, que se retoma aquí. Vamos a hacer una somera reseña de la producción femenina en cada uno de los 10 ítems generales temáticos.

0. Generalidades. Abarca las bibliografías, enciclopedias y diccionarios, actas, obras completas y recopilaciones. Los autores individuales son escasos, por lo cual no puede juzgarse aquí nada en especial. Naturalmente ninguna mujer figura en la lista de autores con **Obra completa** editada, debido a la escasa producción y significación histórica de la misma. Entre los trabajos, se destaca la bibliografía de obras alemanas traducidas al español, realizada por Ilse Brugger¹.

1. Noción de filosofía. Comprende temas como naturaleza y definición de filosofía, su método, distinción y correlación con otras disciplinas, naturaleza de la labor filosófica, etc. Se han indizado más

de 300 obras al respecto, de las cuales poco más de 10 son de autoras femeninas, destacándose varias de Celia Ortiz de Montoya y el **Curso de Filosofía** de Adelina Castex². También merecen citarse algunos artículos de Lucía Piossek Prebisch sobre la labor filosófica.

2. **Metafísica.** Incluye las dos grandes ramas tradicionales de esta disciplina, la Ontología y la Teología Natural. Dentro de la primera se incluye el tratamiento de la noción de ser, los trascendentales, la axiología y otros temas. La Teología Natural abarca todo lo relativo a pruebas de la existencia de Dios y relaciones de Dios con el mundo. Se han elencado entre 1900 y 1975 unos 250 trabajos, de los cuales menos de 10 son obra de mujeres, destacándose sólo los trabajos de Margarita Costa³ dedicados al método fenomenológico y la fenomenología.

3. **Gnoseología o teoría del conocimiento.** Se refiere a todos los temas del conocimiento (esencia, posibilidad, objeto, límites), a la verdad y la certeza y sus criterios. La producción general es poco más de un centenar de trabajos, y la presencia femenina es casi nula.

4. **Cosmología y filosofía natural.** Abarca los temas de la *Physica* aristotélica, pero como desarrollo sistemático moderno. Es un ítem con muy escasos trabajos y la presencia femenina, nuevamente, es casi nula.

5. **Antropología filosófica.** Dos son los temas fundamentales de este rubro: el problema de la vida y el del hombre, dentro del cual hay aportes en lo relativo al concepto de persona, su origen y destino y su vida intelectual, volitiva y afectiva. Más de 350 trabajos indizados muestra el interés relativamente mayor por estas cuestiones, y lo mismo se nota en la participación femenina; aunque los trabajos elencados son poco más de diez hasta 1975, se ve una tendencia creciente de interés en los últimos años! La dos autoras que más han escrito sobre este tema son Vallinas⁴ y María Eugenia Valentí⁵.

6. **Lógica, filosofía y metodología de las ciencias.** Es un ítem complejo, con más de 400 trabajos, que comprenden temas de lógica tradicional y moderna, epistemología, metodología, de la ciencia, historia de la ciencia (aspectos generales y metodológicos) y sistemática de la investigación científica. A juzgar por los pocos trabajos femeninos detectados, estos temas no han sido de mayor interés; con anterioridad a 1960 sólo podemos mencionar como importante, la contribución de Lidia Peradotto⁶. Los trabajos posteriores a esa fecha son cortos artículos o contribuciones más bien didácticas.

7. **Ética.** Apenas un centenar de trabajos sobre algunos temas éticos como concepto y fin de la Ética, el conocimiento moral y morales especiales muestra que esta disciplina filosófica no ha sido cultivada con asiduidad. Los escasos aportes femeninos, que no llegan a diez, son coin-

cidentes con esta tendencia. No obstante, debemos apuntar que en los últimos diez años se aprecia una renovación en las investigaciones éticas de la cual podemos esperar en el futuro inmediato, un aumento significativo de trabajos específicos.

8. Filosofía de la sociedad. Bajo este acápite se agrupan tres ramas especiales de la filosofía: filosofía político-social, filosofía de la historia y filosofía del derecho. Cada una de ellas cuenta con buen número de obras, sobre todo la última, debido a que, además de los filósofos, se interesan en el tema también los juristas. La participación femenina en este tema es proporcionalmente la más elevada, junto con la filosofía de la cultura y la historia de la filosofía. Esto permite entrever una tendencia constante a trabajar ciertos tópicos, pero no podría decirse que es una característica propia del pensamiento femenino, pues también corresponde a una mayor producción masculina. Hay que decir, pues, que estos temas son de interés para todos los filósofos argentinos, sin distinciones, como ya lo observaba Luis Farré⁷, como hemos tenido ocasión de reafirmar en una obra conjunta⁸.

Los trabajos sobre filosofía político-social y filosofía de la historia elaborados por mujeres son un tanto esporádicos, es decir, no responden a especializaciones temáticas. En cambio, aunque una parte de las contribuciones a filosofía del derecho también tienen un carácter incidental, hay autoras que evidencian una dedicación más estable al tema, como Angela Romera⁹, Elvira L. Gargaglione¹⁰ y Margarita Argúas¹¹ (que es jurista y no filósofa, y cuya producción más importante se centra en temas de derecho positivo).

9. Filosofía de la vida cultural. Incluimos aquí otras cuatro "filosofías especiales": filosofía de la cultura, del arte, de la religión y de la educación. Unos ochocientos trabajos son por sí índice del interés constante por estos temas, especialmente en estética y educación. La participación femenina, aunque numéricamente más abultada, no alcanza al 5% del total. Hay pocos trabajos de estética, tendiendo a aumentar después de 1975, destacándose los de Camen Balzer¹². Entre los artículos, una buena proporción se dedican al estudio estético de autores como Bernard Shao, Rilke, Tagore, García Lorca, Macedonio Fernández, Ionesco, Cervantes, Calderón de la Barca. Entre los trabajos sistemáticos merecen mención los de Angélica Knaak¹³ y Lucía Piossek Prebishoh.¹⁴

Los temas de filosofía de la educación abordados son bastante diversos, algunos más teóricos, como la relación entre educación y humanismo, libertad, ciencia, etc. y otros muy concretos, como la enseñanza de la filosofía en la escuela media, la transmisión cultural que implica la enseñanza de idiomas extranjeros, etc. Por su preocupación por la filosofía

en la escuela media se destacan los trabajos de Adelina Castex¹⁵ y Carmen Valderrey¹⁶. Por su parte, Celia Ortiz de Montoya¹⁷ de ha dedicado a evocar figuras pedagógicas del pasado.

10. Historia de la filosofía. Una producción totalmente desproporcionada de trabajos históricos es la primera nota sorprendente en una bibliografía filosófica argentina. Dos mil títulos sobre cinco mil representan casi la mitad de la producción filosófica. Sin necesidad de entrar en detalles numéricos, parece legítimo inferir que la filosofía argentina se ha volcado más a la divulgación o a la investigación histórica que a la especulación y la producción sistemática. El aporte femenino ratifica esta tendencia. De los trabajos realizados por mujeres, más de la mitad son de historia de la filosofía, es decir, que se agudiza la situación general apuntada. No obstante, debemos hacer una aclaración importante. Una buena parte de los ensayos histórico-filosóficos masculinos han sido escritos ocasionalmente, es decir, por quienes no se dedicaron especialmente a temas históricos. En cambio, la producción histórico-filosófica femenina parece ser producto de una orientación más definida y permanente. Ello explica que a pesar del buen número de trabajos, las autoras sean relativamente pocas, y casi todas con varios títulos. Siguiendo el orden histórico, diremos que se han ocupado de filosofía antigua: María Mercedes Bergadá¹⁸, Calotina Scandaliari¹⁹, Mercedes Riani²⁰, María Isabel Santa Cruz de Prunes²¹ y otras con menor número de trabajos. De filosofía medieval: M.M. Bergadá²², Mercedes Riani²³, Graciela Lidia Ritacco²⁴, Azucena A. Fraboschi²⁵, Celina Lértora Mendoza²⁶, Elizabeth Goguel de Labrousse²⁷ y otras con menos producción éditada.

La cantidad de trabajos y autoras aumenta en filosofía moderna, disciplina que tiene un asiduo cultivo en Argentina, sobre todo en Buenos Aires y La Plata; señalamos a Lidia Peradotto²⁸, Elizabeth Goguel de Labrousse²⁹, Angélica Mendoza³⁰, Celia Ortiz de Montoya³¹, Amalia H. Raggio³², María Eugenia Valentie³³, Margarita Costa³⁴, Sara Cameron³⁵ y algunas más. En filosofía contemporánea, rubro también nutrido, tenemos los nombres de Judith García Caffarena³⁶, Margarita Costa³⁷, Angélica Knaak Peuser³⁸, Carmen Balzer³⁹, Dina Piccotti⁴⁰, Rosa María Ravera⁴¹, Carmen Valderrey⁴², María Eugenia Valentie⁴³ y otras con menos títulos. La filosofía oriental ha sido abordada sobre todo y casi exclusivamente por Carmen Dragonetti⁴⁴. En filosofía iberoamericana y argentina debemos mencionar, con mayor número de trabajos computados hasta 1975, a Delfina Varela Dominguez⁴⁵, Lucía Piossek Prebisch⁴⁶, María Eugenia Valentie⁴⁷, María Angela Fernández⁴⁸, Celia Ortiz de Montoya⁴⁹, Berta Perelstein⁵⁰ y Celina Lértora Mendoza⁵¹. El creciente interés por los problemas filosóficos derivados de la reflexión sobre la identidad nacional y regional sin duda propiciarán un significativo aumento de trabajos en los próximos años.

2. La Orientación Filosófica

Ya apuntamos la dificultad general de encuadar a las autoras por corrientes, salvo algunos casos claros. No obstante, debemos decir que las adhesiones demasiado fervientes — que implican aportes personales estimables — a una determinada corriente filosófica, casi no se dan en el caso de las filósofas, como si un cierto equilibrio entre la prudencia y el compromiso fuera la resultante de sus respectivas posiciones personales.

Si tuviéramos que caracterizar un pensamiento filosófico en grandes líneas, como, por ej. materialismo, espiritualismo, subjetivismo, pragmatismo, escepticismo, etc., deberíamos decir que la mayoría de nuestras autoras son espiritualistas, tendencia por lo demás, que también prevalece entre los hombres. Inclusive las preferencias temáticas ya apuntadas **permiten** colegir la razón de esta orientación que no parece ser fruto de una elucubración profunda sobre las diversas alternativas, sino más bien un clima intelectual en el que se han movido estas autoras. Pero dentro de este espiritualismo hay matices diferenciables, desde una postura escolástica bastante rígida, como María M. Bergadá, pasando por un escolasticismo más abierto, como Carmen Balzer y los matices e influencias modernas (fenomenología, axiología, existencialismo) en Lucía Piossek, María E. Valentí, etc.

Quizá la única autora de importancia que pueda situarse en filosofía materialista dialéctica (la otra punta del hilo) sea Berta Perelstein. Dentro de la corriente positivista o neopositivista, en derecho, ubicamos a Elvira Gargaglione y Margarita Argúas. Obviamente Carmen Dragoinetti **comulga** con las formas orientales de la filosofía, al menos en sus aspectos más salientes. De las autoras que han dedicado páginas al análisis de diversos filósofos, sin poder afirmar que son seguidoras de ellos, sí podemos decir que en la mayoría de los casos son simpatizantes. No hay casi trabajos "destructivos"; si un pensador se aborda, es porque de algún modo interesa positivamente.

Un buen número de escritoras queda aún sin ubicar. A ello debemos sumar que tanto en este punto como en el anterior nos hemos ceñido al material editado, pues es difícil el acceso a los inéditos (si los hay). La postura personal de quienes han ejercido exclusivamente la docencia o la reflexión no publicada, es casi incognoscible. Sería tal vez apresurado concluir que no hay una toma de postura personal. Si hubiera que **caracterizar** muy, muy en general, podría decir-se que el pensamiento filosófico femenino se **manifiesta** como un espiritualismo ecléctico en su mayoría, con excepciones a favor del neopositivismo y la filosofía dialéctica.

NOTAS:

- (1) **Filosofía alemana traducida al español**, Bs.As., Instituto de Estudios Germánicos de la Universidad de Buenos Aires, 1942.
- (2) **Adelina Castex, Curso de Filosofía para la enseñanza secundaria e ingreso a la Universidad**, Bs.As. Lohlé, 1947, 3º ed.
- (3) Cf. "El método fenomenológico", **Cuadernos de Filosofía** 12 (1972), nº 17, 93 - 110; "En torno a la fenomenología de la conciencia inmanente del tiempo", **Rev. de Filosofía de La Plata**, nº 17 (1966), 31 - 48.
- (4) Destacamos "Tiempo y razón", **Actas del II Congreso Nacional de Filosofía**, Bs.As. 1973, T. 2, 82 - 87.
- (5) Además de varios artículos aparecidos en **La Gaceta de Tucumán** entre 1955 y 1965, mencionamos dos trabajos de 1964: "Sobre perspectivas actuales de la antropología filosófica" (**Nordeste** 6, 95 - 102) y "Sobre la posibilidad de la antropología filosófica", **Actas de las II Jornadas Universitarias de Humanidades**, Univ. Nac. Cuyo, p. 371 - 372.
- (6) **La logística**, Bs.As. Imp. de la Universidad, 1925. Este trabajo es especialmente importante por ser uno de los primeros publicados aquí sobre ese tema.
- (7) **Cincuenta años de filosofía en la Argentina**, Bs.As., Peuser, 1958, consideraciones finales.
- (8) **Luis Farré, Celina A. Lértora Mendoza, La filosofía en la Argentina**, Bs.As. Ed. Docencia, 1981, p. 223 ss.
- (9) Citamos, por ej. "Filosofía de los valores y axiología jurídica", Universidad, nº 16 (1945) 37 - 64; "La filosofía del derecho en la primera mitad del s. XX", **Cursos y Conferencias** 21 (1952), nºs 242 - 243 - 244, 29 - 55.
- (10) Ha publicado sobre todo en la revista **Notas de Filosofía del Derecho**, citamos: "Posibilidad de una definición en 'El Concepto de Derecho'" (2, 1967, nº 4, p. 11 - 14); "Vigencia y validez del derecho en el pensamiento de Ross", (1, 1964, nº 2, p. 38 - 41); "Los jueces crean derecho como profecía" (1969, nº 5, p. 34 - 37).
- (11) Por ej. "Del Espíritu de las Leyes", **Cursos e Conferencias** 5 (1949) nºs 211 - 212 - 213, p. 349 - 369.
- (12) Especialmente **Arte, fantasía y mundo**, Bs.As. Plus Ultra, 1975.
- (13) Escribió en la revista **Sapientia** "Reflexiones filosófico-teológicas en torno al Don Juan" (3, 1948, nº 8, 157 - 173); "La tragedia del caballero Quijote (Esbozo Psicológico)" (4, 1949, nº 12, 157 - 167).
- (14) En **La Gaceta de Tucumán** han aparecido varios artículos, destacándose "Notas acerca de la máscara" (19 de noviembre de 1972) con referencias antropológicas; también "Teatro y filosofía", **Revista de filosofía** (La Plata), (1964) nº 14, 7 - 24.
- (15) Ha publicado al respecto varios artículos en periódicos y semanarios. **La Nación** de Bs.As. recoge: "Acerca de la filosofía en el ciclo secundario (1 de marzo de 1959) y "La filosofía en el ciclo secundario" (10 de julio de 1966).
- (16) En colaboración con Angela García de Bertolacci, **La filosofía en la escuela media** (U.C.A., Cuadernos de Filosofía, nº 1, 1971).
- (17) En la revista **Universidad** ha publicado "Juan Luis Vives y la madurez de la conciencia pedagógica moderna" (1941, nº 9, p. 111 - 135) y "José María Torres y su pensamiento pedagógico" (1957, nº 34, p. 121 - 148).
- (18) Aunque ha sido profesora de filosofía medieval, tiene algunos estudios sobre filosofía antigua, como "Los milesios. Notas y textos para el estudio de Tales, Anaximandro y Anaxímenes" (**Amicitia**, 1945, nº 26, p. 33 - 41) más bien de carácter bibliográfico y didáctico.
- (19) Dedicada especialmente a traducciones del griego, cuenta también con algunos trabajos como "Pericles y su época", **Rev. de la Universidad Nacional de Córdoba**, 5 (1964), nºs 1 - 2, 231 - 269.

- (20) También dedicada a filosofía medieval, ha incursionado en algunos temas de antigua, como el trabajo publicado en colaboración con Carlos M. Herrán, "Tres interpretaciones contemporáneas del pensamiento de Plotino", *Cuadernos de Filosofía*, 13 (1973) n° 19, 227 - 322.
- (21) También sobre Plotino, su trabajo "Materia y mal en la filosofía de Plotino", *Cuadernos de Filosofía* 10 (1970) n° 14, 353 - 364.
- (22) Sus trabajos son predominantemente didácticos, como el folleto **Introducción al estudio de la filosofía medieval**, Bs.As. Fac. de Fil. y Letras, 1972 y bibliográficos: "Contribución bibliográfica al estudio de Gregorio de Nyssa", *Stromata* 25 (1969) n° 1 - 2, p. 69 - 139, también publicado como folleto. Como investigación, su tarea se ha centrado en la figura de Gregorio de Nyssa, sobre el cual tiene varios trabajos, entre ellos: "La concepción de la libertad en el 'De hominis opificio' de Gregorio de Nyssa", *Stromata* 24 (1968) n°s 2 - 4, 243 - 264 y "El puesto del hombre en el cosmos en el 'De hominis opificio' de Gregorio de Nyssa", *Eidos* 2 (1970) 47 - 68. Su labor de profesora de seminarios dedicados a la Patrística y especialmente a Gregorio, ha dado otros trabajos, como el de María Clara Mosto, "Los obstáculos para la libertad según la doctrina de Gregorio de Nyssa", *Patrística et Mediaevalia* 1 (1975) 36 - 48.
- (23) Sus trabajos se ubican en la primera Edad Media, por ej. "El destino histórico de **Isaage**; el 'Problema de los universales' en la Edad Media", *Cuadernos de Filosofía* 13 (1973) n° 19, 199 - 226.
- (24) También integrante del grupo del Centro de Filosofía Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, que han estudiado especialmente a Gregorio de Nyssa; escribió "Los componentes de la imagen divina en el hombre según el 'De hominis opificio' de Gregorio de Nyssa", *Patrística et Mediaevalia* 1 (1975) 49 - 76.
- (25) Ha estudiado especialmente San Agustín y Santo Tomás; en colaboración con Juan Enrique Bolzán ha publicado "Santo Tomás y los capítulos generales de la Orden de los Hermanos Predicadores", *Sapientia* 29 (1974) n° 114, 263 - 278; también "El primer reconocimiento oficial de la santidad del Angélico", *ib.* 30 (1975) n° 115, 67 - 73.
- (26) Ha estudiado especialmente la Escuela de Oxford. En colaboración con J. E. Bolzán ha publicado: **Roberto Grosseteste, Suma de los ocho libros de la Física de Aristóteles**, texto latino, traducción, introducción y notas. Bs.As. Eudeba, 1972; varios artículos sobre el mismo Grosseteste, Roger Bacon, Juan Peccham y Guillermo de Ockham.
- (27) Ha estudiado la época renacentista, veremos algunos trabajos suyos también en filosofía moderna. En este aspecto "Los herejes italianos del s. XVI", *Notas y Estudios de Filosofía* (Tucumán) 4 (1953) n° 14, 137 - 143.
- (28) "Descartes y Galileo", en **Descartes. Homenaje en el tercer centenario del 'Discurso del Método'**, 1937, t. 1, p. 141 - 193. En esta obra colectiva encontramos otras colaboraciones femeninas: Celia Ortiz de Montoya, "Descartes en la historia de la educación y de la cultura", v. 2, p. 209 - 233; Sofía Suárez, "Descartes y Pascal - La 'gnosis'", v. 2, p. 173 - 197.
- (29) Se ocupó especialmente de Descartes: Descartes y la pedagogía", *Actas del I Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, 1949, t. 3, p. 1816 - 1825. y sobre todo **Descartes y su tiempo**, La Plata, Yerba Buena, 1945.
- (30) Entre sus trabajos se destacan los dedicados a Descartes: "Ensayo acerca de los valores en el cartesianismo", *Escritos en honor de Descartes. En ocasión del tercer centenario del Discurso del Método*, 1988, p. 127 - 139. En esta misma publicación Sofía Suárez colabora con un trabajo "En torno a Descartes, filósofo" (p. 295 - 299).
- (31) En la misma obra colectiva citada en nota anterior, está su trabajo "Pascal e Voltaire contra Descartes" (p. 145 - 164).
- (32) En la misma. "Desarrollo de algunos problemas gnoseológicos". (De las 'Reglas para la dirección del espíritu' de Descartes, al sistema de Espinoza), (p. 333 - 348).
- (33) Se ha ocupado sobre todo de Leibniz, varios artículos y **Una metafísica del hombre; ensayo sobre la filosofía de Leibniz**, Tucumán, Imp. de la Univ., Inst. de Filosofía, 1956.
- (34) Destacamos "Acerca de la importancia histórica de Hume", *Rev. de Filosofía* (La Plata), 1967, n° 19, 85 - 94.
- (35) Ha trabajado sobre filosofía kantiana; **La apercepción trascendental kantiana**, Cuadernos de la Revista de Humanidades, Univ. Nac. de Córdoba, 1970; también

"La apercepción trascendental kantiana en la interpretación de G. Martín", **Revista de Humanidades** (Córdoba) 11 - 12 (1970), nºs 11 - 12, 23 - 43.

(36) Ha trabajado los filósofos espiritualistas franceses; por ej. "Bipolaridad: leit motiv bergsoniano", **Universidad** 1965, nº 64, 127 - 138; "La libertad según L. Lavelle", id. 1966, nº 69, 81 - 95; "Visión ontogenoseológica del problema del instante según Lavelle", **Sapientia** 22 (1967) nº 84, 127 - 130.

(37) Ha escrito sobre fenomenología "Husserl y la razón lógica". **Cuadernos de Filosofía** 8 (1968) nº 10, 313 - 324; sobre Whitehead: "La teoría metafísica de la comunicación de Whitehead", **Aislamiento y Comunicación**, Bs.As. 1966, 40 - 45, y "Eitehead y la función de la razón", **Cuadernos de Filosofía**, 9 (1969) nº 12, 283 - 287.

(38) Sobre Santayana "La nostalgia oculta del filósofo Jorge Santayana", **Criterio** 31 (1958) nº 1310, 450 - 451.

(39) Se ha ocupado de Sartre en "El problema del ateísmo en Sartre", **Sapientia** 21 (1966) nº 79, 17 - 26).

(40) Ha estudiado especialmente Heidegger; por ej. "El concepto de verdad y su discusión en M. Heidegger", **Stromata** 27 (1971) nº 3 - 4, 403 - 416.

(41) Se ha ocupado de Bergson, "Las ideas estéticas de Bergson", **Universidad**, 1965, nº 63, 127 - 149. y del existencialismo: "En torno a la estética de Heidegger", **Cuadernos filosóficos**, 1961, nº 2, 59 - 67.

(42) Se ha ocupado de Unamuno, Teilhard de Chardin y sobre todo Marcel, sobre el cual tiene numerosos trabajos; por ej. destacamos varios escritos en **Arbor** (Madrid): "Amor y fe en la filosofía de Gabriel Marcel", 86 (1973) nº 335, 47 - 58; "Comunicación y desarrollo humano en la filosofía de Gabriel Marcel", 81 (1972) nº 318, 61 - 66; "Reflexiones sobre un drama de Gabriel Marcel", 84 (1973) nº 327, 91 - 99.

(43) Además de ocuparse (como Lucía Piossek) de Marcel y Chardin tiene varios trabajos sobre Simone Weil; señalamos dos de **La Gaceta**, "Presencia de Simone Weil", (20 de abril de 1958) y "Simone Weil y la filosofía" (7 de abril de 1974). De la primera época son también: "Semblanza de Simone Weil", **Semirrecta** 1 (1953) nº 3, 12 - 14; "Raíces del existir o la filosofía política de Simone Weil", **Cuadernos Americanos** 12 (1954), 166 - 173.

(44) Además de los trabajos escritos en colaboración con Fernando Tolá, destacamos "El yoga de Patañjali", **Revista de Filosofía** (La Plata) 1972, nº 22, 76 - 89.

(45) Entre los múltiples trabajos dedicados a la filosofía argentina del s. XIX, mencionamos los libros: **Filosofía argentina. Vico en los escritos de Sarmiento. Pasión y defensa de la libertad**, Bs.As. Imp. Chiesino, 1950; **Para la historia de las ideas argentinas**, Bs.As. Parlamento libre, 1952; **Juan Crisóstomo Lafinur**, Bs.As. Fac. Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, 1938.

(46) Se ocupó de filósofo argentinos del s. XX en artículos de **La Gaceta**; por ej. "A cincuenta años de la muerte de José Ingenieros" (14 de diciembre de 1975) y "El 'Nietzsche' de Víctor Massuh" (7 de diciembre de 1969).

(47) Mencionamos especialmente sus trabajos sobre el filósofo argentino Alberto Rougés: "El dualismo en el pensamiento de Rougés", **La Gaceta** (17 de octubre de 1971) y "El dualismo metafísico en la Filosofía de Alberto Rougés", **Actas del II Congreso Nacional de Filosofía**, Bs.As. Sudamericana, 1973, t. 2, p. 528 - 533.

(48) Dos importantes trabajos son: **Filosofía práctica argentina; sus albores en el periodismo de Mayo**, Bs.As. Pedemonte, 1951; **Un lapso en la historia del pensamiento y de la cultura argentina**, Bs.As. D'Ambra, 1958.

(49) Se ha dedicado a rescatar del olvido figuras de pedagogos argentinos: "Alejandro Carbo. La esencia de su personalidad y de su pensamiento educativo", **Universidad**, 1963, nº 57, 5 - 79; "Leopoldo Herrera, maestro ejemplar", id., 1965, nº 63, 9 - 31.

(50) Su obra más importante es: **Positivismo y antipositivismo en la Argentina**, Bs.As. Procyon, 1952.

(51) Se dedica especialmente a la filosofía colonial, con varios artículos y el libro **La enseñanza de la filosofía en tiempos de la Colonia. Análisis de cursos manuscritos**, Bs.As., FECIC, 1980.